

Compañeros Obreros: Lean a TRABAJO. Cómpralo. Ayúdenos a sostener esta tribuna libre de los trabajadores de Costa Rica. El «oro fatídico de Moscú» no alcanza para pagar las ediciones de este periódico

TNIEMBLÉN las clases directoras ante la revolución que se acerca! En esta revolución los proletarios no tienen que perder más que las cadenas, y tienen que ganar todo un mundo. PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, MANTENEOS UNIDOS!

DIRECCION:—Comité Ejecutivo del Partido Comunista de Costa Rica

TRABAJO

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA
PRECIO: DIEZ CENTIMOS

EL fin inmediato de los comunistas es: ORGANIZACION DEL PROLETARIADO COMO CLASE, DESTRUCCION DE LA SUPREMACIA BURGUESA Y CONQUISTA DEL PODER POLITICO PARA EL PROLETARIADO.

ARARTADO DE CORREOS No. 1386

AÑO I

SAN JOSE, MIERCOLES 23 DE SETIEMBRE DE 1931

NUM 5

Ricardo Coto Conde A.B.C. del Comunismo

por N. Boukharine y E. Preobrajensky

Relaciones entre los hombres en la producción capitalista

(Resumen — Continuación — Adaptación)



Las características del régimen capitalista son pues tres: 1ª. la producción para el mercado (es decir, producción para la venta); 2ª. Monopolio de los medios de producción por la clase capitalista; 3ª. El trabajo asalariado, esto es, fundado sobre la venta de la fuerza del trabajo.

Pero, en qué relaciones se encuentran los hombres entre ellos, cuando crean y reparten los productos? ¿Qué significa esto de producción de mercaderías o de producción para el mercado? Significa que los hombres trabajan los unos para los otros, pero que cada uno produce para el mercado sin saber quién le comprará su mercadería. Supongamos un artesano: Juan; y un campesino: Miguel. Juan es zapatero y lleva al mercado un par de zapatos que ha fabricado, y lo vende a Miguel. Con el dinero recibido compra pan, maíz, frijoles, papas y dulce a Miguel. Cuando Juan iba para el mercado, no sabía que allí encontraría a Miguel y éste ignoraba que encontraría a Juan. Uno y otro iban simplemente al mercado a vender sus mercaderías. Cuando Juan compraba maíz, frijoles, dulce y papas, y Miguel zapatos, parecía muy bien que Juan hubiese trabajado para Miguel y Miguel para Juan. Pero esto no se echaba de ver a primera vista. Es la confusión del mercado la que les impide ver que en realidad ellos trabajan el uno para el otro, que no pueden vivir el uno sin el otro. Bajo el régimen de producción de mercaderías, los hombres trabajan los unos para los otros, pero sin estar organizados, e independientemente los unos de los otros; sin darse cuenta de lo indispensables que los unos son para los otros. Por consiguiente, bajo el régimen de la producción de mercaderías, cada hombre tiene un papel especial que cumplir; los hombres tienen ciertas relaciones mutuas.

Al hablar del monopolio de los medios de producción, o del trabajo asalariado, se trata también de relaciones entre los hombres. Y en efecto, ¿qué significa este monopolio? Significa que los hombres que fabrican los productos con los medios de producción que no les pertenecen, están bajo el yugo de los dueños de estos medios, es decir de los capitalistas, etc. En resumen, se trata aquí igualmente de la relación entre los hombres en la fabricación de produc-

de este querido muchacho sólo conocieron la profundidad, a un tal grado, que se perdieron en el infinito.

tos. Estas relaciones entre los hombres en el curso de la producción, se llaman relaciones de producción.

No es difícil ver que las relaciones de producción no han sido siempre las mismas. Hubo un tiempo en que los hombres vivían en pequeñas comunidades, trabajaban juntos, en camaradas, pescaban, cazaban, recogían los frutos y las raíces y luego se repartían todo lo que traían, entre todos. Esta era una forma de relaciones de producción. Bajo el régimen capitalista, las relaciones han tomado otra forma. Por consiguiente, hay diferentes clases de relaciones de producción. Se las llama, estructura económica de la sociedad o modos de producción.

Las relaciones capitalistas de producción o lo que es lo mismo, la estructura capitalista de la sociedad, constituyen las relaciones entre los hombres en la producción de mercaderías, efectuadas con medios de producción monopolizados por un puñado de capitalistas y con el trabajo asalariado de los obreros.

La explotación de la fuerza del trabajo

¿Con qué fin y por qué los capitalistas enganchan obreros? Todos sabemos que no es porque los fabricantes deseen alimentar a los obreros hambrientos, sino porque tratan de sacar provecho de éstos. Es por su propio beneficio que el fabricante construye su fábrica, engancha obreros y husmea los lugares en donde venderá más caro. El beneficio mueve todos sus cálculos. Hay en esto un rasgo curioso de la sociedad capitalista. No es en efecto la sociedad misma la que produce lo que es necesario y útil, sino la clase de los capitalistas quien obliga a los obreros a producir aquello de lo cual puede sacar mayor provecho. El aguardiente, por ejemplo, es algo muy malo, y no se debería fabricar alcohol sino para fines técnicos o medicinales. (Y sin embargo, en el mundo entero) hay capitalistas que consagran todas sus energías a fabricarlo. ¿Por qué? Porque se puede obtener un gran beneficio con emborrachar al pueblo.

Nos falta explicar ahora cómo se forma el beneficio. El capitalista recibe su beneficio en forma de dinero al vender la mercadería que se produce en su fábrica. ¿Qué suma recibe por su mercadería? Eso depende de lo que ha costado la mercadería. Pero, ¿qué es lo que fija este costo? ¿Por qué es

elevado para ciertas mercaderías y bajo para otras? Hay en esto algo fácil de constatar, y es que, cuando en una industria cualquiera, se ha introducido nuevas máquinas y que el trabajo ha resultado más productivo, el precio de la mercadería baja. Por el contrario cuando la producción no es buena, es decir que no se produce mercaderías en abundancia, el trabajo disminuye y el precio de la mercadería sube.

Si la sociedad emplea mucho trabajo para fabricar una mercadería, el precio de ésta, es elevado; si el trabajo es menor, el precio es bajo. La cantidad de trabajo social, producto de una técnica media (es decir por máquinas y útiles que no son ni los mejores ni los peores) y empleada para la producción de una mercadería, determina el valor o el costo de dicha mercadería. Vemos ahora cómo el precio es fijado por el valor. En realidad, es ya más elevado, ya más bajo que el valor, pero para simplificar vamos a admitir que valor y precio son la misma cosa.

La fuerza del trabajo

Ahora recordemos lo dicho a propósito del enganche de obreros. Enganchar trabajadores es comprar una mercadería particular: la «fuerza del trabajo». Pero a la fuerza del trabajo una vez considerada como mercadería, se le puede aplicar todo aquello que se le aplica a la mercadería. Cuando un capitalista engancha a un trabajador, le paga el valor de su fuerza de trabajo. ¿Que determina este valor? Hemos visto que el trabajo empleado para la producción de una mercadería es lo que determina el valor de ésta. Esto se aplica igualmente a la fuerza de trabajo. ¿Que se entiende por producción de la fuerza de trabajo? La fuerza de trabajo no sale de una fábrica como las telas, el betún ni las máquinas. Basta observar la vida real bajo el régimen capitalista para comprender de que se trata. Supongamos que los obreros acaban de terminar su trabajo. Están muy fatigados, no tienen energía, no pueden trabajar más. Su fuerza de trabajo está casi agotada. ¿Qué se necesita para reconstruirlo? Se necesita comer, descansar, dormir, rehacer su organismo, y de esta manera reconstruir sus fuerzas. Es sólo después que reaparece la posibilidad de trabajar, que se reconstituye la posibilidad de trabajar, la fuerza de trabajo.

Son pues la alimentación, Pasa a la Pág. 4

Hagamos un paréntesis en nuestra lucha sin romanticismos ni sentimentalismos, para pensar con ternura infinita en el camarada sentimental y romántico que se nos fue a la muerte.

¿Cómo pudo quedar perdido este muchacho de alma de 1830 en el siglo duro, despiadado en que vivimos, para el cual el instinto amoroso no pasa por el corazón sino por el cerebro? Cuando se conversaba con él en la intimidad, se pensaba en Larra y en Becquer. A esta especie de ana-cronismo se debió en gran parte la tragedia de su vida.

Pero sobre todo fue un espíritu rebelde a lo vulgar de la época en que le tocara vivir; le repugnaba el gesto y el olor de la burguesía. Su egoísmo fue noble y no se conformaba con buscar el bienestar para sí y comprarlo a costa de concesiones al medio, que es algo así como buscar y comprar un paraguas, sino que anhelaba un bienestar tan amplio, que dentro de él se pudiese abrigar toda la humanidad. Por eso se hizo revolucionario. En 1929 tenía veinte años, y en ese tiempo en lugar de seguir el consejo del verso del viejo Ronsard:

«Vivid si me creéis, no esperéis a mañana.

Coged desde hoy las rosas de la vida»,

sentía todo el horror que hay en el ansia desatada de riquezas en las sociedades humanas de hoy y en la base de miseria sobre la cual el capital ha construido su comodidad. Por ese entonces publicó con Manuel Mora el periódico REVOLUCIÓN. No fue larga la existencia de la pequeña hoja impresa, rocinante sobre el cual unas cuantas juventudes cabalgaron su quijotismo y arremetieron contra la injusticia y la tontería organizadas y protegidas por leyes y gobiernos. Después fue Director de TRABAJO órgano del Partido Comunista de Costa Rica.

No podremos olvidar nunca aquella cabeza en flor, cuando echaba hacia atrás, con gesto arrogante, los mechones negros de su cabello, ante

cualquier signo de con-temporización con la fealdad repulsiva del ambiente comercial que prima en nuestra época. Su breve juventud altiva con servó el espinazo recto en todos los momentos. En el Liceo y en la Escuela de Derecho su paso dejó una huella de caballero de verdad. En donde asomaba el menor signo de injusticia, allí estaba él, solidarizándose con el acto que reclamaba su hombría de bien. La Asociación de Estudiantes de la Escuela de Derecho conoció el orgullo y la intransigencia contra lo torcido que había en este muchacho indómito.

Fue maestro en la Escuela Chile, y una vez nos decía que trabajó contento a las órdenes del director don Terencio Peralta para quien guardaba cariño y gratitud; y que esa tarea de vivir entre chiquillos, ayudándolos con su fuerza y su experiencia en lo que habían menester, fue grata a su corazón y a su pensamiento.

Poco tiempo trabajó en el Partido Comunista. Quería llegar enseñada a la revolución. Su espíritu inquieto e impulsivo, se avenía poco con una labor lenta de agitación de ideas y de educación. Era imposible

para su temperamento aguantar por más tiempo la miseria odiosa que nos rodea. Nos dijo que se iba del Partido, por que no podía soportar la lentitud con que se trabajaba y que lo llamaríamos en cualquier momento en que fuese necesario jugarle la vida.

Hay quienes creen que las ideas comunistas fueron las que lo llevaron a la muerte, pero el comunista verdaderamente penetrado de su doctrina, no piensa en la muerte sino en la vida. Lo que urge al comunista es volver la tierra habitable para todos los hombres y no solamente para unos pocos. El comunista fervoroso podría decir con Confucio: "No he comprendido todavía lo que es la vida; cuando lo haya comprendido me ocuparé de la muerte".

Ricardo Coto Conde fue un revolucionario, pero le faltó la constancia que se necesita para ser un comunista verdadero.

Desconfió de sus fuerzas para esta lucha en la cual la palabra de orden es: constancia, disciplina y disciplina. En ella no basta con la profundidad de la acción; es indispensable también longitud, una longitud que vaya más allá de nuestra propia vida. Pero las ansias de justicia

EDITORIAL

La leyenda del "oro de Moscú"

Con estupenda osadía y manifiesta mala fe, uno de los candidatos capitalistas a la Presidencia de la República afirmó en días pasados que nuestro movimiento comunista lo sostenía el "oro fatídico de Moscú". No importa que en reportaje posterior dorara la píldora. No importa que, a raíz de señalarlos como agentes a sueldo del Soviet ruso, nos llamara «valientes y generosos muchachos». La imputación calumniosa quedó en pie; y contra ella arremeteremos en esta ocasión, demostrando de una vez para siempre, a este señor y a los demás diosillos mayores y menores de nuestra charca política, que no somos gentes a quienes se les cierra la boca con bozales de adjetivos.

El dinero es elemento indispensable en la política burguesa. Las fracciones en que se divide la burguesía en vísperas de elecciones consultan antes de lanzarse a la lucha electoral no los merecimientos y capacidades de sus candidatos, no el arraigo que éstos tengan en la conciencia del país, sino la cantidad de colonos con que pueda disponer el partido, Plagando a Napoleón, cualquiera de nuestros señores del «Olimpo» costarricense podría decir: *La política es dinero, dinero y más dinero*. Ninguno se preocupa de elaborar un programa de renovación política y social, una plataforma electoral donde se contemplen los graves problemas que confronta en este momento Costa Rica. Eso para ellos carece de importancia. Eso es... comunismo. Lo que les interesa es comprar a todo el que se quiera vender. Gamonales, periodistas, oradores, poetas, maestros, jueces y funcionarios públicos, gentes de todas las posiciones sociales, venden su adhesión y su voto al que se los pague mejor, ya en pesetas o en promesas de substanciosos huesos. En cuanto al pueblo, ese no cuenta sino para última hora. El día de las elecciones, las comisiones encargadas de *jalar viejos* ya saben la fórmula como conquistárselos para sus «gloriosos» partidos: un cuarto de ron y veinte reales... La tarifa no es alta, que digamos, pero en época de crisis no puede exigirse más por el «libre» voto de un ciudadano.

No negamos la existencia en los partidos burgueses de pequeños grupos de gentes metidas allí por honrada equivocación. Algunas personas sinceras pero aun empecinadas en no abrir los ojos a la realidad asqueante de la política burguesa, forman parte de esas gavillas asaltadoras de presupuestos guiadas por sentimientos menos groseros, por ideas extraviadas, por aspiraciones canalizadas en cauce torcido. Mas, —lo repetimos a plena conciencia, sin temor de levantar ampollas «agarrando el toro por los cuernos y nombrando las cosas por su nombre», como aconseja el renegado Papiñi,—estos equivocados sinceros suman escasas docenas. La masa mayor de los afiliados a nuestros partidos capitalistas la forma individuos ávidos de mando, de holganza y de satisfacción, envejecidos sobre el «comedor» burocrático, hombres sin visión y sin ideales, egoístas y calculadores, perennemente de rodillas ante el símbolo que define mejor nuestra época: el *becerro de oro*.

Gentes así, obsesionadas por las pesetas —porque con ellas se adquieren todas las satisfacciones y honores que puede ofrecer una sociedad corrompida y utilitaria—es lógico que no conciben las luchas donde el dinero no sea la suprema aspiración, el motor único.

Nosotros, los comunistas —para la lógica simplista de esos «lisiados del espíritu»—no podíamos salirnos de la regla general. Nuestra lucha a brazo partido contra todas las injusticias sociales y por la redención de la humanidad oprimida, debía alimentarse también con oro, con mucho oro, con ríos de oro. Como no era de esperarse que los mismos capitalistas extranjeros y nacionales que explotan la tierra y los trabajadores del país fueran a ayudarnos a sostener una campaña contra ellos dirigida directamente, obstinadamente, entonces presumieron que la *guaca* estaba muy lejos, allá donde la Europa se convierte en Asia, en plena estepa... El oro nos venía de Moscú!

Es estúpida la especie. El mismo señor que la respaldó con su firma sabe que es calumniosa, que los «valientes y generosos muchachos» jéran honor para la familia —luchamos codo a codo con las clases trabajadoras, sosteniendo los gastos

Notas de la Redacción

La estatua de Bolívar Obsequio Pérez Luna; los rotarios y otros defensores de esa estatua

Hay quienes, por sentirse solidarios de cuanta tiranía estúpida revienta en este mundo, se han puesto del lado de la estatua que regaló Pérez Luna, un servidor del déspota venezolano Gómez. Pero hay quienes han creído ingenuamente, que defender esa estatua era defender a Bolívar mismo. Y hasta se han hecho frases de tacón alto, a propósito de la protesta por el derribo de un árbol para que las ramas no estorbaran a dicha estatua, frases como aquella de que por Bolívar no solo un árbol se debía derribar sino toda una montaña para ponerla a sus pies.

¡Ah! que no son metáforas ni otras figuras literarias lo que han faltado a la memoria de Bolívar, sino continuadores a su obra!

Ahora resulta que quienes desean no ver perderse en manos del imperialismo yanqui y de otros imperialismos la independencia de estos países latinoamericanos arrancada a España por Bolívar, Sucre y San Martín a costa de sangre y heroísmo; son unos herejes y unos blasfemos; los venezolanos que han sufrido prisión, destierro y pobreza por querer echar abajo la tiranía de Gómez, el hombre que junto con el petróleo ha entregado el territorio al capital yanqui y al capital holandés, son unos malos venezolanos por no estar encantados con la estatua de Bolívar que nos acaba de obsequiar un coronelito de Gómez.

Para ordenar a un escultor una estatua de Bolívar, lo único que se necesita es tener dinero, aun cuando este dinero se haya conseguido vendiendo la propia conciencia. Para continuar la obra de Bolívar, se necesita grandeza de espíritu, visión genial, valor físico, y esto no se consigue, como lo otro, a la vuelta de cada esquina.

Y existen unos bolivarianos, es decir unos personajes muy importantes con renombre adquirido a fuerza de andar averiguando lo que hizo o no hizo el Libertador, que poseen reproducciones de todos los retratos y estatuas de Bolívar, quienes han recibido todas las medallas mandadas a labrar por los tiranuelos de América a propósito del centenario del nacimiento, muerte o un hecho glorioso del gran don Simón, bolivarianos a los que todo el mundo vuelve a

ver cual si llevaran oculto un tesoro bajo el sombrero, que resultan, contemplados a la luz de la obra de Bolívar, tan ridículos, tan infelices, que uno no sabe si echarse a reír o a llorar. Hay por ejemplo un tal doctor Vicente Lecuna considerado como el historiador que más ha hecho por difundir la obra del Libertador, el cual siendo director de la escuela de Artes y Oficios de Caracas, inventó y ordenó la fabricación de unos grillos para los presos de Gómez, unos grillos de barra fija de sesenta libras de peso. Los otros grillos permitían al prisionero mover alternativamente los dos pies pero los grillos de este famoso bolivariano no dejan dar pasos al infeliz que los carga. Estos grillos se llaman *lacuneros* en el argot de la cárcel, en honor al bolivariano que los inventó.

Nos pareció muy bien, eso sí, que los rotarios, que tan amenuado se reúnen para comer bien e idear actitudes gratas al dólar, acogieran bajo su escudo, que hace pensar en una panza llena de alimentos nutritivos, esta estatua de Bolívar, la cual, según nuestro historiador don Ricardo Fernández Guardia, debimos haber recibido todos con grandes muestras de cortesía. (Oh! bendita hipocresía, tan grata a los burgueses de todo el mundo!)

Nos parecieron, lo mismo muy bien, los vuelos que hizo uno de los aviones de la Pan American Airways sobre el Morazán el día de la inauguración de la estatua de Bolívar, y las flores que sobre el suceso arrojaron los pasajeros de la nave aérea.

¡Qué homenaje encantador para los rotarios y para las personas que saben estar con la sonrisa en los labios ante las mayores sinvergüenzadas!

Nos decía un guasón, que no está lejano el día en que la United Fruit Co. o las compañías eléctricas de Costa Rica, que pertenecen a la Electric Bond and Share Co. uno de los mayores monopolios eléctricos del mundo, nos obsequien una estatua de Juan Santamaría, que todos debemos recibir con la cabeza inclinada y la sonrisa en los labios para no disgustar a don Ricardo Fernández Guardia.

(Y no olvidar que la United Fruit Co. y la Electric Bond and Share Co. son los filibusteros de hoy).

Si el sabio no aplaude, malo. Si el necio aplaude, peor

Está de dios q' a don Ricar-

do Fernández Guardia le han llovido los males en estos días: primero el ministro de Educación don Justo Facio, declaró que su Cartilla Histórica no servía para nada en las escuelas, y luego lo felicita don Chico Faerron —de quien nunca hemos oído decir que tenga fama de sabio—por la protesta privada contra los carteles que los comunistas llevaron a Alajuela el día de la celebración del Centenario del nacimiento de Juan Santamaría.

Suponemos que el señor Fernández Guardia habría preferido que don Chico Faerron, tan servidor incondicional de la tiranía de los Tinoco, tan adicto a la United Fruit Company y a las Compañías Eléctricas no lo hubiera felicitado. Don Ricardo debiera protestar para que don Chico no lo considerara como plátano del mismo racimo, pero como don Ricardo es tan cortés, seguro que le va a dar las gracias con una sonrisa graciosa.

¿Se trata de una pesadilla o de calumnia?

No hace muchos años que los Tinoco subieron al poder por medio de una tación. Durante su gobierno, muchos ciudadanos costarricenses sufrieron prisión y fueron maltratados y perseguidos. Ellos mandaron a asesinar a Rogelio Fernández Güell y a sus compañeros, y de veras, un tal Villegas un criado de los Tinoco y una patrulla de servidores incondicionales de esa tiranía, lograron asesinarlos antes que los fugitivos llegaran a Panamá.

Cuando cayeron los Tinoco, y salieron del país se llevaron unos cuantos millones del tesoro de Costa Rica.

Pero todo esto debe haber sido una pesadilla que padecemos o una calumnia que se levantó a esa gente, porque resulta que ahora, a la muerte de don Federico Tinoco, el gobierno decretó que la nación estuviera de duelo.

La liga antimperialista y los festejos de Alajuela

El día en que se celebró en Alajuela el centenario del nacimiento de Juan Santamaría algunos de nuestros miembros del Partido Comunista se presentaron en el desfile con unos carteles en cada uno de los cuales se leía uno de los siguientes pensamientos:

Con hechos, no con discursos debíamos probar a Juan Santamaría que honramos su sacrificio.

Gloria a Juan Santamaría que venció a los filibusteros del 56. Que su ejemplo nos fortalezca para vencer los filibusteros de hoy.

La Electric Bond and Share Co. (la que maneja las Compañías Eléctricas de Costa Rica) y la United Fruit Co. son los filibusteros de hoy.

De la clase trabajadora salió Juan Santamaría. Trabajadores, honremos la memoria del héroe combatiendo a los filibusteros de hoy. Que la tea de Juan Santamaría encienda el espíritu débil de nuestra juventud.

Vivan los estudiantes de Cuba, como Santamaría he-

ráicos en la defensa de la libertad.

Dicen que todos los colegios desfilaron ante estos carteles y que ningún estudiante respondió al Viva a los estudiantes de Cuba. Creemos que la falta de entusiasmo se debe mucho a ignorancia de los acontecimientos de este momento en el mundo. Nos contaban que unas muchachas estudiantes al pasar frente al cartel a que nos venimos refiriendo, preguntaban a qué significaba aquel cartel, y que un profesor les contestó que parecía increíble que no supieran lo que estaba ocurriendo en Cuba.

Los profesores de historia de nuestros colegios seguirán enseñando lo que hacía Carlomagno y las batallas de Cesar y la Guerra de los 100 años y no harán el menor comentario con sus alumnos de los millones de hombres que hay en este momento sin trabajo, ni de las sinvergüenzadas que en nombre de la civilización combatieron los gobiernos de Europa en la Gran Guerra de 1614, ni lo de la revolución Rusa y sus consecuencias en el mundo entero? No habrán dicho nada estos profesores de Historia a sus alumnos que Costa Rica no ha sabido conservar la herencia de libertad que le legaron los soldados del 56 y que sus gobiernos no han hecho más que despedazar esta libertad y vender, los girones a bancos y a compañías filibusteras yanquis? ¿No habrán dicho nada de la Revolución de Chile ni de la de Cuba, ni de los cientos de estudiantes sacrificados por Ibáñez y Machado, que subió al poder para que los intereses de la Electric Bond and Share Co. pudieran engordar como cerdos?

Delegados a Washington

Han salido para Estados Unidos, como delegados de Costa Rica al 4.º Congreso Comercial Panamericano, los señores don Felipe J. Alvarado y Lic. Luis Anderson. La pareja no pudo ser mejor escogida. Forman una «argolla» perfecta. Resumen mejor, en tan poco volumen, de la clase social que gobierna a Costa Rica, no puede en justicia lograrse. Es un acierto más de nuestro inefable don Cleto.

Don Felipe J. es el tipo nato de nuestro plutócrata; de nuestro capitalista desmesuradamente rico, acaparador, ambicioso de oro, con ambición insaciable. El Lic. Anderson es el rábula de mayor estima en nuestros círculos capitalistas; abogado de causas sospechosas; defensor, agente e instrumento de toda entidad capitalista extranjera empeñada en esclavizar el país. Toda la Costa Rica gubernativa es eso: capitalismo y leguleyería, inmoderado apetito de oro por un lado y habilidades de tinterillos por el otro para «legalizar» ese apetito. Don Felipe J. y el Lic. Anderson...

Y estos hombres son los que van a defender? los intereses de Costa Rica! Estos no defenderán, sino entregarán lo poco que le queda libre al país a la voracidad imperialista yanqui.

Recuerden nuestros lectores el editorial del número 3 de TRABAJO titulado: *Limón, puerto libre. Una forma de esclavizar más a*

Pasa a la página 3

Notas de la Redacción

Viene de la página 2

dena de esclavitud para el país.

No se deje engañar nadie. Ya lo dijimos y lo probamos: Limón, puerto libre, es una estafa en gran escala que se proyecta contra Costa Rica.

Costa Rica. Reléanlo en estos momentos, precisamente cuando los señores Alvarado y Anderson andan por tierras de yanquilandia forjando con sus manos de malos costarricenses esa nueva ca-

Comité Central Ejecutivo del Partido Comunista de Costa Rica

En Asamblea General celebrada en días pasados fué electo el siguiente Comité Central Ejecutivo del Partido Comunista de Costa Rica:

Manuel Mora Valverde, Secretario General; Luis Carballo Corrales, Secretario de Actas; Jaime Cerdas Mora, Secretario de Finanzas.

Pro-Secretarios

Efraín Jiménez Guerrero
Carlos Marín Obando

Gonzalo Montero Berry
Carlos Coto García
José Barquero
Anselmo Soto

Contestando una Encuesta

Respondiendo a una encuesta hecha por un periódico europeo a los grandes escritores del mundo, en la cual les preguntan que cual sería su actitud en el caso de que los gobiernos capitalistas le declaran la guerra a la Rusia Soviética, el novelista norteamericano Theodore Dreiser ha hecho las declaraciones que reproducimos. Dreiser es uno de los más grandes escritores nuevos de Estados Unidos, autor, entre otras obras notables, de la novela «EL FINANCIERO».

derecho de gozar de aquello que tantos hombres han creado.

En cuanto a lo que se refiere a la campaña recientemente entablada contra la actividad religiosa en la Unión Soviética, yo no veo sino una maniobra de los monopolistas occidentales, sea para preparar una guerra santa contra la Unión Soviética, sea para desviar nuestra atención de los daños de un capitalismo desenfrenado. En nuestro mundo occidental, los Bancos y los «trusts» lo significan todo; el individuo nada. Los capitalistas no se contentan con un interés del seis por ciento; ellos lo desean de un ciento por ciento. Y la persecución llevada a cabo para la caza de este provecho obra mortalmente sobre el alma, sobre la energía. Los representantes de la Iglesia luchan contra el espíritu humano y sus conquistas, contra la ciencia y la filosofía; ellos quieren que las masas permanezcan en su estado de esclavitud, del cual sólo unos elegidos serán liberados y listos para imponer su voluntad en el mundo. Y todo esto debe ser deshecho por ellos.

La Iglesia ortodoxa rusa, ¿no fué, acaso, un juguete en manos de los zares? Sus conclave y sus popes fortificaban el enservilamiento del pueblo. Si la Iglesia rusa no está todavía destruida definitivamente, habrá que alegrarse por que lo esté lo más pronto posible.

La hora de la propiedad capitalista ha sonado. Los expropiados serán expropiados.— MARX Y ENGELS.

La desocupación es el cuartel de inválidos del ejército del trabajo.— MARX.

Respondo a vuestra encuesta: Yo estoy en contra de todo conflicto contra la Unión Soviética, sin considerar quien lo provoque. Considero a la Rusia soviética como un sistema económico y político, actualmente capaz de rivalizar con el capitalismo occidental, y muy pronto, sin duda, más fuerte que él. Es verdad que el capitalismo ha jugado hasta el presente un papel importante en el desarrollo de los Estados Unidos, pero existen los signos que prueban que se transforma en una sociedad oligárquica, en la cual está todo está subordinado a los intereses financieros de los Bancos, que no llenan sino las funciones administrativas, no creando nada, y tendiendo únicamente a fortificar la potencia de las dinastías financieras, listas a reemplazar las monarquías desaparecidas.

Desde cualquier punto de vista que se quiera considerar el sistema capitalista, se ve claro que él no puede enorgullecerse ni de las invenciones modernas ni de ninguna de las conquistas del dominio de la vida pública. Son las manos y los cerebros de millones de hombres sacrificados quienes han creado esto. Ninguna familia de banqueros, ningún grupo de banqueros o de propietarios tiene el

La juventud ante los viejos sistemas políticos y sociales

COLABORACIONES DE ESTUDIANTES

Mucho se habla en nuestros días acerca de la organización social y de la forma de gobierno; y de los hombres, que a través del tiempo y en el curso de la Historia, han mejorado la cosa pública; así como también de los valores nuevos, en una palabra: de los viejos y nuevos políticos.

Y a pesar de que el problema no ha sido ampliamente delineado, porque a decir verdad la edad de las personas no influye en grado sumo en política, ya que debe atenderse a las ideas y programas que cada cual profese a fin de conocer quienes sostienen puntos de vista anticuados y por ende reaccionarios o conservadores; y quienes, a tono con los tiempos, radicales o socialistas. Es curioso e instructivo conocer la opinión que de los nuevos políticos y la juventud en general tengan los viejos; y viciversa.

Por desgracia el mayor número de los últimos sostienen que entre el elemento joven no se destaca ninguno con visos de Estadista o gobernante o político de verdad; añadiendo algunos que la juventud de nuestros días es enemiga de la política, que carece de ideales y espíritu ciudadano y que en suficiente prosaica y materialista para cuidarse de esas cosas.

Al contrario, la juventud, por lo que lleva realizado y por lo que realiza dentro del Partido Comunista y por la Prensa, es eminentemente revolucionaria. Esta en absoluto desacuerdo con el modo de pensar y de hacer de los antiguos políticos y quiere vivir su vida con absoluta independencia y libertad. Libre

de todo prejuicio y de todo lo que tenga olor a viejo, la juventud no puede contentarse con una Constitución que han elaborado los viejos, sin sanción para sus contraventores, cuyas garantías son una mera ilusión escrita, que en la práctica se desconocen y cuyos preceptos son francamente retrógrados y exclusivamente protectionistas de las oligarquías gobernantes. Esa juventud no quiere que se le hable a secas de la libertad, mientras subsista una verdadera esclavitud económica y social, mantenida por los mismos que se llaman liberales o conservadores. No es que sea revolucionaria a ultranza, no; es que la libertad le es tan necesaria e imprescindible, como el sol en el aire lo es para su propia vida. Defiende como quien más la libertad de pensamiento, de reunión y de asociación, la de cultos y otras libertades y garantías; patrimonio en estos tiempos de los ciudadanos conscientes de su obra en los países políticamente avanzados, pero no quiere esa libertad para la explotación humana en sus diferentes formas y manifestaciones; ni para la formación de esos odiosos trusts, de las no menos odiosas prebendas y gajes políticos u otros monopolios más o menos disfrutados e indignos; como tampoco, para que un reducido número del conjunto social se erija en dueño y señor de las fuentes de producción y de la riqueza en general.

Libertad, sí; pero no para los explotadores; libertad, pero no para que los propietarios y terratenientes aumenten incesantemente su ren-

tas con perjuicio de los colonos e inquilinos. Libertad, pero no para que el Estado o el Municipio o los capitalistas, hagan de su capa un sayo, y nos aplasten bajo el peso abrumador de un sinnúmero de impuestos, contribuciones, arbitrios y otros gravámenes.

Esa juventud quiere y exige una rápida y consciente administración de Justicia: sin distinción de quienes tienen y quienes no, sin consideraciones de amistad o por razones de conveniencia. Una mayor limitación del derecho absoluto, del origen romano, de la propiedad; para que así cumpla efectivamente su función so-

cial, distribuyendo la tierra entre los que la trabajan y la riegan con el sudor de sus frentes.

Esa juventud reclama una simplificación de servicios y procedimientos administrativos, capaz de una reducción de personal y material tanto en las Secretarías de Estado, como en el Congreso y en general en el sinnúmero de empleados públicos, para conseguir así una reducción de los inflados presupuestos, de los tributos y otras cargas, a fin de que tanto unos como otros no absorban gran parte de la riqueza nacional. Reclama y no de cansará hasta conse-

Pasa a la página 4

La despedida del compañero Ricardo Coto Conde

La muerte del compañero Ricardo Coto Conde, ha puesto una vez más de manifiesto el espíritu de fuerte solidaridad existente ya entre los componentes de nuestro Partido. Durante la noche de la vela, una cantidad inmensa de compañeros desfilaron a la par de su cuerpo rígido, dando muestras de verdadera consternación; muchos amanecieron. Y al día siguiente, en el entierro, tuvimos también el gusto de ver una numerosa asistencia de compañeros, a pesar de que la hora (10.) no era oportuna para una verdadera manifestación de trabajadores. Más o menos asistieron trescientos compañeros, todos acompañaron cariñosamente el cuerpo del querido compañero. La urna mortuoria permaneció durante todo el trayecto sobre los hombros de los compañeros de Coto, trabajadores y universitarios. Nuestro Partido envió una hermosísima corona de flores, alegórica: en un marco de flores rosadas, se destacaban una hoz y un martillo hechos con margaritas, sobre un fondo rojo. Fué llevado todo el tiempo por compañeros, que se turnaban de dos en dos. En el cementerio hicieron uso de la palabra los compañeros Manuel Mora Valverde, en representación del Partido y en el suyo propio y el compañero Rómulo Betancourt quien lo hizo a nombre de los estudiantes comunistas de la Escuela de Derecho. También hizo uso de la palabra el licenciado Aguilar

Machado, por comisión del Segundo año de la Escuela de Derecho. En todos los discursos así como en todos los aspectos del entierro, palpó el más profundo dolor; y el cadáver del inolvidable compañero descendió a la tumba en medio de una manifestación del más sincero cariño. El dolor del Partido especialmente, ha sido inmenso. No sólo ha perdido a un compañero, sino también a uno de sus mejores colaboradores. Como se explica en otro lugar. Coto fue uno de los fundadores del Partido Comunista de Costa Rica. Desde luego, las clases trabajadoras de Costa Rica tienen una deuda contraída con él. El dolor y el cariño que abundaron en el día de su muerte significan una pequeña recompensa que deberá ser completada dentro de algún tiempo cuando la bandera del proletariado flamee en aquellos lugares donde tanto deseó Coto verla flamear; cuando sea una realidad el triunfo que Coto tanto anheló, y por el cual hizo tantos y tan desinteresados sacrificios.

El proletariado se servirá de su supremacía política para ir arrancando todo su capital a la burguesía, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, el proletariado organizado en clase dominante.— MARX, Y ENGELS

Sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario posible.— LENIN

A los obreros

Doquiera que se alcen audaces tirano hollando del pueblo las leyes y fueros allí cual leones se ve a los obreros, romper las cadenas que oprimen sus manos.

Al déspota infame, serenos y bravos oponen cual muro de bronce sus pechos, con sangre conquistan sus santos derechos con sangre redimen los pueblos esclavos.

Ya no hay privilegios de clases odiosas de falsas grandezas, que daba el poder, es noble quien tiene las manos callosas es grande quien tiene por norma el deber.

Honor a la hermosa falange de obreros que es el orgullo de nuestra nación, que cifre esa liga de amigos sinceros su gloria, en ser libre; su fuerza, en la unión.

Carlos Gagini

A. B. C. del Comunismo

Viene de la 1a. página

el vestido, el alojamiento, en una palabra, la satisfacción de las necesidades del obrero las que representan la producción de la fuerza de trabajo. A esto hay que añadir también cosas tales como los gastos para el aprendizaje cuando se trata de obreros calificados.

Todo lo que consume la clase obrera para renovar su fuerza de trabajo, tiene un valor, por consiguiente, el valor de lo que se consume, lo mismo que los gastos de aprendizaje constituyen el valor de la fuerza de trabajo. A diferentes mercaderías, diferente valor. Lo mismo cada clase de fuerza de trabajo tiene su valor: por ejemplo la fuerza de trabajo de un tipógrafo es diferente de la de un herrero.

Volvamos a la fábrica. El capitalista compra la materia prima, el combustible, las máquinas, el aceite para la fabricación y otras cosas indispensables; luego compra la fuerza de trabajo, es decir, engancha obreros. Todo esto lo paga con dinero contante y sonante. La producción comienza. Los obreros trabajan, las ruedas de las máquinas giran, el combustible se consume, el aceite se gasta, las construcciones de la fábrica se gastan, la fuerza de trabajo se agota. Por el contrario, de la fábrica sale una mercadería nueva. Esta mercadería, como toda mercadería tiene un valor. ¿Cuál es este valor? En primer lugar, la mercadería ha absorbido los medios de producción que se han gastado por y para ella: la materia prima, el combustible consumido, el uso de las máquinas. Este conjunto forma ahora parte del valor de la mercadería. Luego entra allí el trabajo de los obreros.

La plusvalía

Si 30 obreros han trabajado cada uno 30 horas en la fabricación de la mercadería, han empleado por todo 900 horas de trabajo; así pues el valor total de la mercadería producida se compondrá del valor de las materias empleadas (supongamos el valor de estas materias empleadas igual al de 600 horas de trabajo) y del de las horas de trabajo de los obreros, es decir 900 más 600 igual 1.500 horas de trabajo.

¿Cuánto cuesta la mercadería al capitalista? El valor de las materias empleadas y el del uso de las máquinas lo hemos calculado en lo que había que pagar por 600 horas de trabajo. ¿Y la fuerza de trabajo? Ha pagado por entero las 900 horas? Toda la cuestión está aquí. El ha pagado según nuestra suposición el valor entero de la fuerza de trabajo por los días de trabajo. Cuando 30 obreros trabajan sus 300 horas durante 3 días, 10 horas cada día, el fabricante paga la suma necesaria a la reconstitución de la fuerza de trabajo de los obreros para estos 3 días. ¿Cuál es esta suma? La respuesta es clara: es muy inferior al valor de las 900 horas. ¿Por qué? Porque una cosa es la cantidad de trabajo necesaria para el mantenimiento de mi fuerza de trabajo y otra cosa la cantidad de trabajo que yo puedo suministrar. Yo puedo trabajar 10 horas por día. Y para comer, vestirme, pagar mi habitación, etc., necesito para cada día, cosas que valen lo que valen 5 horas de trabajo. Así pues, mi

fuerza de trabajo vale mucho más que lo que me dan para mantenerla. Supongamos, en nuestro ejemplo, que los obreros no gastan en alimentarse, vestirse, etc. durante 3 días sino productos cuyo valor es igual al de 450 horas de trabajo, mientras están dando un trabajo de 900 horas: quiere decir que el valor de las otras 450 horas de su trabajo, queda a beneficio del capitalista y esto es lo que forma precisamente la fuente de su provecho. En realidad la mercadería cuesta al fabricante 600 más 450: 1050 horas y él la vende como si le costara 600 más 900: 1500 horas. Las 450 horas son la plusvalía creada por la fuerza de trabajo. De esto se deduce que el trabajador trabaja la mitad de su tiempo para comprar lo necesario a la reconstitución de sus fuerzas y la otra mitad se la regala al capitalista.

Observemos ahora el conjunto de la sociedad. No es lo que el patrón o el trabajador hacen en particular, lo que nos interesa, es el mecanismo de esta máquina gigantesca que se llama la sociedad capitalista. La clase capitalista ocupa a la clase trabajadora que es formidable por su número. En miles de fábricas, de minas, de plantaciones y selvas,

trabajan centenares de millones de trabajadores, es como imaginar un hormiguero. El capitalista les paga, a título de salario el valor de su fuerza de trabajo, destinada a renovar esta fuerza de trabajo para el servicio del capitalista. La clase trabajadora se paga su trabajo ella misma y crea además la renta de las clases llamadas superiores, crea la plusvalía. Por miles de canales, esta renta afluye a los bolsillos de los patrones. Una parte toca al capitalista, es la ganancia del empresario; otra parte al propietario de las tierras; otra al Estado capitalista bajo forma de impuestos y otra a los comerciantes, dueños de tienda, a las Iglesias, casas de prostitución, a los actores y payasos, a los escritores burgueses, etc. A expensas de esta plusvalía viven todos los parásitos incubados por el orden social capitalista.

Una parte de esta plusvalía es a su vez utilizada por los capitalistas. Con ella aumentan su capital, ensanchan sus empresas, enganchan más obreros, se procuran nuevas máquinas. A más obreros mayor plusvalía. Así es como se engrandece el capital, extrayendo la plusvalía del trabajador hasta agotarlo.

(Continuará)

COLABORACION OBRERA

Discurso leído por el compañero Juan J. Rivera en el local de la Unión General de Trabajadores de San José

Camaradas:

Es para mí muy grato el momento solemne en que ocupo esta tribuna, esta cuna de ideales modernos y revolucionarios.

Compañeros: Nosotros no podemos seguir el ejemplo de aquel rebaño de luchadores de que tanto nos habla la historia, de aquellos mansos y humildes de corazón, que con la frente baja, sin lanzar una protesta, iban camino del cadalso y del cadalso al sepulcro. ¿Sabéis por qué? Porque a nuestras muertas libertades no les daremos vida y fuerza nunca si no es a base de sangre y fuego.

¿Pero es que vamos nosotros a inflamar de la guerra sus llamas prepotentes? No, compañeros, esa abominable máquina de muerte y destrucción del hombre por el hombre, es solamente patrimonio de asesinos; mas si en un mañana no muy lejano el capital, osado y altanero, arroja sobre las clases trabajadoras el plomo homicida, entonces el proletariado, unido como un solo hombre, con su estandarte rojo al frente sabrá hacer su defensa y arrojará sobre todas las castas y privilegios, sobre sus castillos y palacios, el plomo de la justicia.

Proletarios: Ya me parece que escucho la voz atronadora del clarín revolucionario, que llama a todos los esclavos de la tierra, a engrosar las filas del batallón que ha de li-

brar la más formidable batalla de los siglos. ¿Contra quién van a luchar? ¿Contra los amos y señores, contra la burguesía imperialista? ¿Y quién ganará? Pues sencillamente ganarán los esclavos, porque a manera de trofeo mostrarán en cada mano al mundo civilizado las cadenas hechas pedazos y las irán a sepultar en un abismo inaccesible, en donde nunca más podrán sus herrumbres florecer.

Así pues, Comunistas, nobles hijos del trabajo sed los modernos Evangelistas y predicad por todos los pueblos y caminos, la hermosa doctrina de Carlos Marx; ella será la antorcha luminosa que os alumbrará en los ásperos senderos de la lucha, y no olvidéis, para que os sirva de sostén y aliento aquel soneto de Ismael Serna: "Débil acaso, ante el dolor impío, podrá flaquear el cuerpo miserable, pero jamás el pensamiento mío".

Trabajadores: luchad como valientes soldados Leninistas, por ese venturoso porvenir, que os reclaman las generaciones del futuro, para que cuando se construya el nuevo edificio social, lleno de amor, de justicia y libertad, en nuestro nombre y en nuestra gloria, levanten los hijos del mañana, un majestuoso monumento rojo, que tenga por base la faz de la tierra y por finalidad el azul del firmamento.

Gloria a Marx, gloria a Lenin, gloria a todos los

El Municipio y la Compañía de Electricidad contra la clase trabajadora

Una de las penas que antaño se aplicaron a determinados delincuentes, y de la que hoy día apenas si conserva horroroso recuerdo uno que otro estudiante de derecho, fué la designada por los romanos con el nombre de "aquae et ignis interdictio". Consistía en privar al individuo— inculpa o reo— del agua y del fuego, como quien dice nada. El negárselos era deber de todo buen ciudadano, al extremo de resultar inútil que el condenado perdiera tiempo tocando a las puertas de los hogares de sus semejantes en demanda de tan preciados como indispensables elementos: no le quedaba al procesado más recurso que el destierro o

exilium, que era precisamente la finalidad perseguida.

Por supuesto que actualmente, en esta hora de culminación de la justicia y avance progresivo de los principios humanitarios que informan las modernas legislaciones, se asombrarían muchos de los que a diario manosean con excesiva curiosidad las leyes penales nuestras si alguien osara afirmar que, aun cuando la pena a que nos referimos no se halla comprendida en la copiosa enumeración del Código Penal, en la práctica tiene aplicación disimulada bajo moderno y vistoso disfraz que impide reconocerle a los incautos, pero no a quienes abran bien los

ojos y escudriñen la realidad. En efecto, así lo comprueba de modo evidente la "guerra sin cuartel" que las Compañías Eléctricas han declarado a los que incurren en el grave delito de no pagar el recibo de la luz que reciben al momento preciso de su vencimiento, y la noble actitud de los municipios para con los vecinos morosos en el pago de sus deudas con el Municipio, por concepto del servicio de cañería. En el primer caso y sin fórmula de juicio, se corta la corriente que llevara un poco de claridad a esos hogares pobres, haciendo a un lado los alegatos del cliente que no tiene en ese momento con qué cancelar su cuenta y a quien la flamante Compañía ja más ha descontado, como lo impone la equidad más elemental, lo gastado en candelas durante las muchas noches de carencia de luz eléctrica, por razón de los frecuentes accidentes que suelen dejar a oscuras hasta las calles de la ciudad; en el segundo, los que tienen el deber de velar por la tranquilidad y el bienestar general, los encargados de promover el desarrollo uniforme y adecuado del conglomerado social, empujándose sobre sus dogmatismos, ordenan en forma perentoria y sin contemplaciones de ninguna índole que se corten tantas pajas de agua cuantos sean los morosos, echando en saco roto los motivos poderosos que hayan podido impedir a los deudores pagar sus respectivas cuentas y sin considerar siquiera la magnitud del mal o perjuicio que se les causa. De modo, pues, que estos procedimientos exhiben de cuerpo entero el humanitarismo de que tanto se ufana la moderna civilización y demuestra su plausible consecuencia con el pasado al implantar de nuevo el *ignis et aquae interdictio*.—Romanorum.

Los incapaces de penetrar más allá de la cáscara inconsistente que cubre estas y otras realidades duras para la clase trabajadora, exclamarán en tono solemne que esos procedimientos son justos por cuanto se apoyan en la ley y el derecho los autoriza de modo expreso; pero nosotros que pisamos tierra y nos vamos hasta el fondo de estas cuestiones, objetamos con Marx y Engels, que tales argumentos carecen de fuerza y sólo a los cándidos convencen, porque ni la ley ni el derecho burgueses pueden representar la verdadera justicia, por la sencilla razón de ser ambos el producto exclusivo de la voluntad de una clase —la explotadora— imponiéndose en virtud de la fuerza a los que integran la de los explotados.

La juventud ante los...

Viene de la 3a. página

guiarlo la completa reforma de la enseñanza, en sus diversos grados o ramos; haciéndola asequible en su integridad a los pobres, y transformándola de rutinaria y teorizante en práctica y razonadora, con el objeto de corregir el mal de nuestros tiempos en que el estudiante es un fiel oidor y repetidor de las enseñanzas de su profesor o maestro y de los textos oficiales, como si fueran gramófonos en vez de seres racionales, capaces de escoger sus propias obras de estudio y compararlas con otras, aceptando aquellas opiniones o teorías que estima más verídicas o convincentes. De esa manera el estudiante al terminar su grado o carrera tendrá de las diversas disciplinas que hubiere cursado un conocimiento más exacto, de lo que en la actualidad sucede, en que por lo general, a no ser en casos excepcionales, sale de las aulas sin saber casi nada o únicamente adquiere la visión de prestado que le dan

el texto o la lección del profesor.

En una palabra: esa juventud quiere una Costa Rica nueva y desea forjarla ella, en unión tan sólo de los obreros, para llevarla a un plano más humano y de efectiva justicia social, y llama a sus filas a todos los ciudadanos que comulguen con las ideas y pretensiones de reforma, que en el seno del Partido Comunista de Costa Rica, se predicán. Pero no quiere nada con los viejos, ni con los nuevos políticos, que han figurado en la administración, en los congresos, con mayoría parlamentaria y que no supieron o no quisieron resolver los graves problemas que en los actuales momentos pesan sobre nuestro País, cual losa funeraria: tales como el constitucional, el de Justicia, el de las responsabilidades, el agrario, el de la vivienda, el social, el de la enseñanza, el económico y principalmente el obrero.

De las anteriores disquisiciones pueden deducir mis estimados camaradas, que mientras los viejos políticos niegan la existencia de esa juventud que se ocupa y preocupa de la cosa pública, esa juventud tiene fe en la vida y se muestra en sus opiniones más genuina y franca mente política, que los antiguos hombres públicos que llevan auestas un pesado fardo de prejuicios y de intereses creados.

San José, 16 de Setiembre de 1931.

Fernando Mora

Nota de la Redacción.— Acogemos con satisfacción en nuestras columnas este bien meditado artículo del compañero Fernando Mora, otro estudiante que desdeña las filas de los ancianos de veinte años de la Escuela de Derecho para marcarse un sitio en nuestro sector revolucionario. Bienvenido sea y que lo imiten otros.

La clase obrera necesita para la realización de su misión social mujeres que no sean esclavas no quiere mujeres sin personalidad en el matrimonio y en el seno de la familia, ni mujeres que posean las virtudes pasivas femeninas! Necesita compañeras con una individualidad capaz de protestar contra toda servidumbre, que puedan ser consideradas como miembro activo, en plena posesión de sus derechos, y que conscientemente sirvan a la colectividad y a su clase.

ALBANDRA KOLONTAY

hombres y todos los mártires que han derramado su sangre en muchos campos, por la libertad y redención de las masas oprimidas y explotadas, gloria y vida para el Partido Comunista de Costa Rica.